

sólo puede encontrarse con la Palabra de Dios como plenitud de tal búsqueda iniciada. Pero la expresión humana es autónoma, en cierto sentido, respecto de la Palabra de Dios: un hombre puede no encontrarse nunca con la Revelación. En este caso también la palabra humana, la frase densa, adquiere una dimensión de "salvación" en sentido inmanente, es decir, el hombre que no quiere conformarse con "su frase" y busca en la frase de otro hombre (hermano suyo de destino) la fuerza interpelante que lo someta a la *ley humana de éxodo de sí mismo* (cfr. al respecto el comentario a las obras de Roqueplo, Rabut en el Boletín de *Espiritualidad y Secularización*). Finalmente otro punto que merece subrayarse es que las citas pertenezcan a la *literatura contemporánea*, más que a otras épocas: de este modo las frases son a la vez comunión con una época con la que se convive, y signo de la búsqueda propia de esa época; y su poder interpelante tiene mayor fuerza para los hombres de esa época. Tres índices, de materias, temas y fuentes complementan la obra y facilitan su consulta.

J. Daniélou nos presenta en sus *Tests*¹¹ una serie de artículos publicados en *L'Osservatore Romano* y *La Croix* durante 1967-1968. Y este pequeño volumen nos llama la atención sobre dos dimensiones de la reflexión sobre una espiritualidad para nuestro tiempo. Una primera dimensión es la de los contenidos de los artículos. Estos se sitúan en el contexto del desarrollo actual de los cristianos, buscando dar una respuesta a posibles desviaciones y contribuyendo a fortificar y renovar la fe. Los temas dicen por sí mismos de su actualidad: El complejo de antitriunfalismo, Cristianismo sin Dios, Lo que es necesario creer hoy día, Misión de la familia, El sentido de la institución, El celibato sacerdotal, etc. La segunda dimensión es la que llamaríamos una *dimensión dialogal*: surge de la preocupación de un hijo de la Iglesia ante los signos de los tiempos, crece bajo la unción del Espíritu Santo, y se expresa en una humilde actitud de servicio, de diálogo, como quien es consciente de que el crecimiento de la Iglesia se hace así, ofreciendo, sirviendo. Esta actitud de Daniélou, fuerte y suave a la vez, es un testimonio de la sabiduría que ha de informar nuestros conatos de reforma, de respuestas. Toda verdad cristiana tiene su eco último desde la reflexión de un corazón cristiano, y toda reflexión sacerdotal será más fecunda en la medida que se desarrolle en un corazón sacerdotal. Tal es el testimonio de este pequeño volumen de Daniélou: su valor trasciende el mero enunciado de las discusiones y llega a la *actitud* con que debemos enfrentarlas.

¹¹ J. Daniélou, *Tests*, Beauchesne, París, 1968, 94 págs.

ESPIRITUALIDAD

Espiritualidad cristiana de hoy, de B. Juanes¹, presenta una síntesis de teología espiritual en la línea del Vaticano II. Su mayor esfuerzo consiste en no romper la continuidad ni frenar el progreso —peligros que puede correr toda síntesis—. En su aspecto selectivo busca dar lo más puro del cristianismo y las características más esenciales y fecundas. Por otra parte su enfoque es eminentemente cristocéntrico. En la primera parte, titulada "Ideas previas: nuestra prehistoria divina", el autor recorre la teología del plan de Dios, la preparación eterna de nuestra filiación divina. La segunda parte enfoca las realidades que produce en nosotros el Bautismo: la transformación de nuestro "ser en Cristo". Y se subraya especialmente el hecho del misterio de Cristo reproducido. La tercera parte estudia nuestra vida en Cristo. La cuarta parte está dedicada a las condiciones y medios para transformar nuestra vida en Cristo y realizar las exigencias del Bautismo: la lucha espiritual, el dolor, la Eucaristía. La obra concluye con notas bibliográficas de los diversos capítulos, y el hecho de que estén al final facilita la lectura directa del texto. Son muchos los ensayos que se hacen en torno a nuevas síntesis espirituales (cfr. lo dicho en el Boletín "Espiritualidad y Secularización"). El de Juanes se mueve en la línea de un *reordenamiento* de las grandes verdades en torno a las líneas de fuerza del Vaticano II. Se trata de una introducción interesante, tradicional, y que puede resultar muy útil en sugerencias para la lectura personal y el estudio grupal.

Un hombre pregunta por Dios, de J. M. Javierre², es el primer número de la nueva *Colección Monte* de espiritualidad, y paralelamente el libro galardonado por el *Premio Monte* que pretende fomentar la reflexión espiritual y hallar obras espirituales para el hombre de hoy. El punto de partida del autor es sencillo: un hombre que pregunta por Dios en medio del laberinto de la vida, y a partir de esto Javierre —haciendo gala de su expresión plástica y amena— reflexiona sobre lo que sería una teología espiritual para el hombre de hoy. Los méritos de esta obra responden a dos logros fundamentales del autor. En primer lugar, *saber leer* en el lenguaje de lo cotidiano, de lo gris, la trama de la historia de salvación. Es lo que Malègue llamaba "las clases medias de la santidad", ese pueblo de Dios anónimo, de buena voluntad, cotidiano. En segundo

¹ B. Juanes, *Espiritualidad cristiana, hoy*, Sal Terrae, Santander, 1967, 546 págs.

² J. M. Javierre, *Un hombre pregunta por Dios*, Monte Carmelo, Burgos, 1968, 382 págs.

lugar, *saber hablar* el mismo lenguaje de lo cotidiano, con la agilidad propia con que se expresan las cosas vividas profundamente. Consideramos que esta obra hará mucho bien a todos aquellos que se acerquen pidiendo luz de la fe para su vida diaria, monótona, gris.

Se ha dicho y se ha escrito mucho sobre los avances logrados en los estudios bíblicos, con múltiples matices teológicos. En realidad no siempre se trata del descubrimiento de una verdad, sino más bien de un nuevo punto de vista. Debido a los numerosos estudios recientes, y después de reflexionar sobre el contenido religioso de la Biblia, se está logrando acentuar el carácter dinámico e histórico de la Revelación, más que un contenido proposicional. Como, por ejemplo, la fe ya no es concebida tanto como un ascenso intelectual a verdades abstractas, sino más bien un movimiento de persona a persona. El Padre John J. Navone S.J., en este libro *Testimonio Personal*³, hace un intento de presentar al lector una veta un tanto diferente, dentro de la llamada "nueva teología". La idea más importante que quiere dejar impresa a través de sus 16 capítulos, es la de un desarrollo dinámico que caracteriza la vida del cristiano en Cristo. El revestirse de Cristo no es una acción de una vez para siempre, que concluye únicamente en un estado de alma, sino una acción que perdura y mantiene al alma en continua fermentación. La mutua libertad de la iniciativa divina y de la respuesta humana define el carácter esencialmente personal de esta relación, fundada y mantenida en la libertad. El autor muestra esta relación personal, a través de tres de los patriarcas más importantes del Antiguo Testamento: Abraham, Jacob y José. La intervención divina en la historia tiene una capital importancia; por medio de esta intervención, el hombre se identifica, de alguna manera, con su Señor, dándose cuenta de su unidad y conformidad con Dios, y su co-participación en el dominio de las creaturas en santidad y rectitud. Rechazar la generosa iniciativa de Dios no encierra solamente un acto de baja ingratitud, sino también una como suicida negativa a aceptar la continuación de la creación que Dios ya ha iniciado en su vida personal y en la de su pueblo. En la humanidad de Cristo está sintetizada la eterna preocupación y simpatía de Dios para con los hombres. La iniciativa divina y la respuesta humana, que caracterizan el aspecto dinámico de la comunión con Dios, pueden entenderse en término de recuerdo, retorno, manifestación de piedad, creación y servicio. El servicio del cristiano a su Señor es en el fondo una respuesta personal al Señor que le sirve a él. Solamente en virtud del servicio de Cristo es capaz el cristiano de servir a Cristo como Señor. Como El ha estado en medio de nosotros como el que sirve, la comunión auténtica con Cristo se mani-

³ J. J. Navone, *Testimonio personal*, Sal Terrae, Santander, 1968, 218 págs.

fiesta con el mismo espíritu de servicio. El Padre Navone concluye así, que un auténtico testimonio cristiano es esencialmente una respuesta libre, personal a la iniciativa divina en Cristo, que manifiesta su presencia en el tiempo y el espacio, y por ello una manifestación de la gloria de Dios, en la que Cristo se muestra a los hombres como en realidad es.

V. Enrique Tarancón nos presenta su último libro *La Crisis de la fe en el mundo de hoy*⁴. Trata de mostrar a lo largo de los cinco puntos importantes en que está dividido el libro, el contenido doctrinal y vital de la actual crisis de fe. No sólo en una visión general del problema, en la humanidad de hoy, sino principalmente dentro de la misma Iglesia. Busca así las causas de la irreligiosidad del mundo, de la desconfianza en el sacerdocio, y del pesimismo en el apostolado. Lo importante de su mensaje está precisamente en acentuar la crisis en los dos últimos aspectos, es decir, la poca confianza en el sacerdocio y la falta de optimismo en el apostolado. Tarancón ve aquí una realidad peligrosa porque no es ya algo fuera de la Iglesia, como si no le tocara de cerca, sino como infiltrado dentro del seno mismo de ella. Lo atribuye principalmente a un naturalismo excesivo en el enfoque de los problemas humanos y religiosos con la consiguiente confusión. Con esto no se mantiene tampoco en una actitud cerrada ni mucho menos en un nivel puramente sobrenatural. Simplemente dice que no se pueden solucionar problemas vitales con ideas y criterios desencarnados, ni podemos acertar en cuestiones de fe con solas las luces humanas o las investigaciones científicas. Sobre todo especifica el peligro dentro del ámbito de la teología y de la escritura, donde lógicamente luego del aggiornamento propugnado por el Concilio, se han metido a trabajar e investigar numerosos sacerdotes y religiosos. La filosofía escolástica fue durante mucho tiempo la verdadera ancilla theologiae; pero actualmente la teología tiende a independizarse completamente, encausándose por unas vías existenciales y vitales un tanto vagas. Ahora, más que nunca, teólogos y escrituristas precisan un asidero más firme y seguro para no desviarse o para no dejarse engañar por la fascinación que producen los adelantos técnicos. El ve este asidero en el magisterio de la Iglesia, el cual se encuentra amenazado seriamente por algunos teólogos "ídolos" que se enfrentan algunas veces. Su aspecto más positivo es intentar un esbozo de pastoral bien encarada para enfrentar la crisis. Se conseguirá de esta manera conservar el acervo doctrinal de la Iglesia y asegurar el espíritu sobrenatural que habrá de garantizar la proyección humanística indispensable en los tiempos actuales.

*El camino de la fe*⁵, de A. Brien, obra que comentamos anteriormente en su original francés (Stromata-Ciencia y Fe, 21 [1965], p. 218) apa-

⁴ V. Enrique Tarancón, *La crisis de la fe en el mundo de hoy*, Sigüeme, Salamanca, 1968, 380 págs.

⁵ A. Brien, *El camino de la fe*, Marova, Madrid, 1967, 236 págs.

rece ahora en su edición castellana. Con ocasión del original hacíamos notar la fuerza existencial de estas reflexiones y su gran utilidad para los medios juveniles universitarios y preuniversitarios. La bibliografía final ha sido bien actualizada para los lectores de habla hispana. Felicitamos esta traducción que resultará de mucho uso tanto en las clases de teología para laicos como en grupos de reflexión o en la lectura y meditación personal.

Es otro el enfoque de J. Hevia en su obra —también sobre la fe— *El gran misterio de la fe*⁶. El autor ofrece una colaboración al “año de la fe” presentando al público, en forma asequible, sus reflexiones acerca de ella. Los capítulos agrupan pequeños puntos de vista en torno a los diversos aspectos de la fe: diálogo en la noche, quisiera creer, necesito creer, creo a Dios y por Dios, el “sí” de la fe, ni negar la fe ni siempre confesarla, la fe como virtud, los que tenemos fe, causas y resultados de la fe, la fe y el don de entendimiento, la fe y el don de ciencia, la infidelidad, el combate de la fe. Termina la obra con dos apéndices: la voz del Concilio Vaticano II, y la voz del Papa en torno a la fe. En resumen: se trata de una buena introducción a la teología de la fe, especialmente dirigida a laicos.

Tres obras del conocido L. Evely son nuevos aportes a la reflexión espiritual de los lectores de habla castellana. En *Educación educándose*⁷, podría ser sorprendente para alguno el encontrarse con que Evely, que nos ha acostumbrado a gustar temas de espiritualidad, ofrezca una obra pedagógica. En realidad aquí no hace más que explicitar algo que de algún modo caracteriza toda su espiritualidad: el ser una antropología pedagógica. Su inquietud inicial es bien concreta: aunque conoce, admira y utiliza los medios pedagógicos modernos, pone toda la atención en el fin. “Medios, metodologías, tests..., ¿para qué?, ¿para quién? ¿qué es el hombre?” (p. 12). Y comienza la búsqueda. El quiere hablar del hombre y con el hombre, pero con el hijo de Dios completo, no sólo con el animal racional sometido a gráficas, percentiles y gabinetes. Pronto aflora, para quien está atento, una de las características más propias de Evely: su arraigo evangélico. Uno nota que al abordar los diversos temas, todos claves, lo hace con la capacidad de quien puede actualizar todo lo profundamente cristiano, y hacerlo vivir. Y es entonces cómo se aprecia el que sepa encontrar, buscando superar dicotomías, toda la riqueza psicológica del cristianismo y lo que hay de cristiano en la psicología moderna: “el fruto de la educación y de la gracia ha de consistir en devolvernos la capacidad de amar” (p. 36). Al tratar sobre el problema de la obediencia y de la autoridad proclamará, calladamente, la doctrina del evangelio: “educar es hacerse inútil, es enseñar a un ser débil la manera de pres-

⁶ J. Hevia, *El gran misterio de la fe*, Studium, Madrid, 1967, 509 págs.

⁷ L. Evely, *Educación educándose*, Sígueme, Salamanca, 1967, 190 págs.

cindir de los otros” (p. 50). Y al proponer el asunto de la educación del sentido religioso se apoyará en una teología tan sólida y oportuna como la que encierra este texto: “El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino sólo lo que ve hacer al Padre. Pero si el Padre ama al Hijo, le muestra todo lo que hace. Entonces todo lo que hace el Padre, lo hace el Hijo por igual” (p. 79). Pedagogía nutrida en el Evangelio y al mismo tiempo profundamente encarnada en la problemática actual. Siempre sabe poner el dedo en la llaga, como por ejemplo al tratar, en el capítulo cuarto, sobre el problema de la enseñanza del trabajo a los hijos; de un modo rápido y profundo sabe estructurar los puntos críticos de la que llama “la profesión más desmoralizada”: la del estudiante (p. 97). Lo mismo se aprecia en el acierto con que ordena las lecturas, capítulo permanentemente útil (p. 111); o en el modo de tratar el tema de las vacaciones (p. 129). Así termina la primera parte: “Educación de los hijos y educación de los padres”. En la segunda ensaya un método moderno de educación en internado fundado en el aforismo pedagógico de que “educar es dividir” con posiciones mentales que tal vez sean algo teorizantes y utópicas, hoy por hoy. En *Una religión para nuestro tiempo*⁸, Evely recorre varios puntos de reflexión religiosa que tienen bastante resonancia en la vida cristiana actual: pobreza, encarnación, comunidad, esperanza. El libro logra en el lector esa problematización tranquila, tan propia de las obras de Evely, que lo hace aptísimo para ayudar en la unión con Dios y el compromiso con las realidades concretas que nos toca vivir. El tercer libro de Evely que comentamos es *La palabra de Dios*⁹. Se trata de reflexiones y predicaciones para todo el año litúrgico. Aquí el autor, partiendo de la Palabra de Dios leída en la Iglesia a lo largo del año reflexiona sobre la vida cristiana y sus implicancias más íntimas de compromiso. Esta obra será de gran ayuda para la oración, lectura espiritual y predicación.

Vivir con la Biblia es el título del libro de A. Thome¹⁰, autor éste a quien nos habíamos referido ya otras veces en nuestros boletines (*Stromata-Ciencia y Fe*, 16 [1960], p. 309 s.; 21 [1965], pp. 127-129). La intención de toda la obra es la sugerida por el subtítulo: *Libro de bolsillo para el encuentro cotidiano con la Palabra de Dios*. Y este encuentro tiene para el autor un sentido muy rico. En primer lugar es un *encuentro con la Persona de Dios* que nos habla, y por tanto, instituye un diálogo de persona a persona. En segundo lugar es un *encuentro que marca el camino*. Finalmente se trata de un *encuentro que participa* de la bendición de Dios para cada momento. En otras palabras, el encuentro con la Palabra de Dios es un *acontecimiento*: en él captamos existencialmente la verdadera

⁸ L. Evely, *Una Religión para nuestro tiempo*, Sígueme, Salamanca, 1967, 235 págs.

⁹ L. Evely, *La palabra de Dios*, Sígueme, Salamanca, 1967, 414 págs.

¹⁰ A. Thome, *Leben mit der Bibel*, Paulinus, Trier, 1967, 224 págs.

medida de la historia de salvación, y —por otra parte— leemos nuestra vida a la luz de la misma historia. El enfoque es similar al que hacía a propósito de la catequesis en su libro *Unser Heil in Gottes Wort*. Además es el mismo dinamismo de la Palabra de Dios el que nos lleva a hacerla carne en nuestra vida cotidiana: por eso el autor deja el prólogo de la obra a la misma Palabra de Dios (Apoc. 10) que nos invita a “comerla”, puesto que ella es el alimento de subsistencia en la historia personal de salvación. Un libro sugerente y rico para la vida de oración, donde los textos bíblicos son agrupados por temas y presentados en una orientación vital.

*La oración en la Biblia*¹¹ de A. González, conocido en el público de habla hispana por su obra anterior (*Stromata-Ciencia y Fe*, 22 [1966], p. 249), es una obra más en el estudio de la piedad bíblica, al cual nos habíamos referido recientemente (*Stromata-Ciencia y Fe*, 24 [1968], p. 165). El autor define su trabajo con el subtítulo: estudio fenomenológico-histórico. En un primer capítulo responde a la pregunta de “¿qué es oración?”, y la sitúa en el contexto de lo religioso y de lo mágico, recorriendo los diversos géneros. Luego sigue una síntesis histórica sobre la oración en los primitivos, en las grandes religiones antiguas, en las grandes religiones monoteístas. En el segundo capítulo el autor estudia la oración en el Antiguo Testamento. En un tercer capítulo se estudia la oración en el Nuevo Testamento. La segunda parte de la obra está dedicada a “fórmulas y comentarios”, donde se presentan, traducidas de nuevo y expresamente de las lenguas originales, las fórmulas de oración. Se ha procurado mantener el lenguaje fresco y directo —y poético— del original. Respecto de la forma poética de la oración, el autor nos hace notar (p. 199) que generalmente la oración ama el lenguaje noble y tenso, prefiere la forma poética. Aún cuando la forma no tenga en rigor forma poética, tiene casi siempre un *ritmo*: ritmo de pensamiento, de emociones, expresión en emisiones balanceadas, el paralelismo tan caro a los semitas. Este *ritmo* nos hace caer en la cuenta de la índole poética de toda oración considerada como acto humano; tal índole consiste en sustraerse del movimiento natural y cotidiano de las cosas para entrar en otro movimiento que estatiza nuestra actitud. Es verdad que la oración es un dinamismo, una lucha con Dios; pero también tiene un aspecto estático que es el que le impone el ritmo. Orar es, en cierta manera, salir del tiempo; es ponerse delante de Dios para el juicio escatológico, y —en este sentido— es imitar el último gesto cuando la vida se deshaga y ascienda como sacrificio vespertino. En este sentido hablamos de estatismo de la oración, de ritmo y de poesía: después de todo la poesía es salir de lo cotidiano, deteniéndolo en el tiempo, haciéndolo transparente a las significaciones que

¹¹ A. González, *La oración en la Biblia*, Cristiandad, Madrid, 1968, 450 págs.

le vienen de su misma trascendencia. Cada fórmula de oración va acompañada de un breve comentario, que pretende facilitar la lectura de la fórmula recordando su contexto. Estas fórmulas finales de la obra de A. González hacen que el libro no sea sólo un estudio erudito sobre la oración, sino también un libro de oración, en el que alimentemos nuestro cotidiano encuentro con Dios.

F. Lelotte, en *Al ritmo de Dios*¹², nos presenta una serie de reflexiones, aptas para la lectura meditativa y la oración, tendientes a una concientización cristiana que evite actuar como autómatas, es decir, que evite un cristianismo de “letra” y nos lleve a un cristianismo de “espíritu”. Por eso la obra va recorriendo los diversos *espíritus* que han de animar la acción cristiana: espíritu de verdad, de fe, de acogida, de comunicación, de equipo, de combate, de paciencia, de optimismo. Es rico en el autor —conocido ya por otro boletín (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe*, 23 [1967], p. 229)— su dar sentido teológico a las virtudes humanas presentándolas como en un todo de la actividad cristiana. Y esto lo realiza en un lenguaje asequible, lleno de imágenes y plagado de sorpresas que van surgiendo con naturalidad a lo largo de la lectura. Obras como éstas son muy útiles para alimentar la oración de los laicos.

F. Amiot nos presenta en su libro *Cristo Redentor*¹³ una serie de meditaciones basadas en la teología paulina. La síntesis personal que hace el autor es presentada en un estilo asequible y que favorece la unión espiritual de la lectura y oración. El autor recorre diversos temas propios de la teología paulina: la fe, el bautismo, la redención universal, el dominio del pecado, etc. En una apretada síntesis final, Amiot ensaya una *visión de conjunto* (pp. 201-205) que titula con cierto tinte tipológico: “Adán, Abraham, Moisés, Cristo, la Iglesia, la Parusía”. Su lectura y meditación hará crecer seguramente el sentimiento de Iglesia y adhesión a la persona del Señor.

Meditaciones teológicas, lleva por título la traducción castellana de la obra de L. Boros¹⁴, que comentamos recientemente (*Stromata-Ciencia y Fe*, 23 [1967], p. 198): nos remitimos a dicho comentario. Allí hacíamos notar, entre otras cosas, que el enfoque teológico del autor se amplificaba trascendiendo la concepción teológica como quehacer de escuela, y convirtiéndose en materia de reflexión existencial, vitalizante de la vida cristiana. Los temas de creación, corporeidad, enfermedad, sufrimiento, muerte, vida eterna, son encarados desde una síntesis remansada y optimista, que los convierte en jugosa materia de reflexión espiritual y oración. Y en este

¹² F. Lelotte, *Al ritmo de Dios*, Sígueme, Salamanca, 1966, 143 págs.

¹³ F. Amiot, *Cristo Redentor*, Studium, Madrid, 1968, 214 págs.

¹⁴ L. Boros, *Meditaciones teológicas*, Guadalupe, Buenos Aires, 1968, 138 págs.

sentido esta obra de Boros es nueva con respecto a su reflexión teológica anterior: *Mysterium mortis*.

Alguien entre nosotros es el título de otro buen libro de oración para los tiempos actuales. Su autor H. Oosterhuis¹⁵, presenta meditaciones en poesía libre, de frases sencillas, pero de ritmo lento y profundo que posee una fuerza interpelante, que es necesario recibir en silencio y detenerse allí donde el lector se haya sentido más tocado. Además estas oraciones son aptas para la liturgia, la mayor parte de ellas fueron utilizadas a título de experimentación por el centro litúrgico "Werkgroep voor Volkstaalliturgie" de Amsterdam. El autor agrupa las oraciones en temas básicos: tu palabra está próxima, escuchar y ver, ningún otro signo, el hijo de los hombres, muerte y vida, un hombre de paz, fuego en la boca, el pan en sus manos, más grande que nuestro corazón, alguien entre nosotros. En uno de estos núcleos se reproduce la gran oración eucarística. Por la misma riqueza de imágenes, símbolos y ritmo estas meditaciones u oraciones son buena materia para el segundo y tercer modo de orar de San Ignacio. Por la riqueza teológica de su contenido son evocadoras en profundidad de arraigadas actitudes cristianas.

J. Leppich nos presenta con su obra *Meditando entre semáforos*¹⁶ una serie de meditaciones para el hombre actual de las ciudades. Son reflexiones nacidas de su apostolado urbano y especialmente dedicadas al alimento interior de los grupos dinámicos "Acción 365" que él ha fundado y que ya se extienden en 14 países de Europa, Africa y Sudamérica. Detrás de su búsqueda continua de la Palabra de Dios para el hombre de hoy, nos encontramos con el optimismo sonriente de la famosa frase "los santos todavía no han muerto en el asfalto, y la gracia actúa bajo la luz de neón". Y el esfuerzo del P. Leppich va dirigido a hacernos encontrar a Dios en medio del asfalto y del ajetreo de una gran ciudad. Decíamos a propósito de la obra de A. González que la oración tiene un aspecto *estático*, como salida del mundo, y hacíamos notar esto partiendo del *ritmo poético* de los salmos y otras oraciones literales de la Escritura. Pero esta salida del mundo, del tiempo, no es para negarlo. Más aún sólo será verdadera oración si luego se vuelca al mundo como un don en la acción. Pero hay algo más, es el mismo mundo, la actividad dentro de él la que ha de empujar al acto cultural de la oración. Y quizá sea precisamente ésta la preocupación básica del autor: de ahí que nos enseñe a orar desde el asfalto y los semáforos. Porque orar es retirarse pero no huir; es detenerse pero no pararse definitivamente; es pensar pero sin dejar de

¹⁵ H. Oosterhuis, *Quelqu'un parmi nous*, Desclée, Tournai, 1968, 161 páginas.

¹⁶ J. Leppich, *Meditando entre semáforos*, Verbo Divino (Estella), Navarra, 1967, 229 págs.

actuar. Este librito enseñará a orar aún en los momentos y situaciones de mayor dificultad. Es un libro de oración para el hombre de hoy.

Otro libro de lectura espiritual y meditación nacido del diálogo con el mundo actual es el de J. Albanese, *Así habló Jesús*¹⁷. El autor enfrenta los problemas cotidianos con la misma fuerza de un matutino de gran tiraje. De aquí nace en gran parte la opinión pública, y Albanese quiere crear el hábito de la *opinión pública cristiana*: el saber proyectar los problemas y los acontecimientos en una exacta perspectiva cristiana. Este enfoque del libro tiene como realidad subyacente el hecho de que la oración es también el lugar de las exactas valoraciones. Orar es valorar la historia a la luz de la revelación de Dios. Y una actitud valorativa de este tipo evita el infantilismo del continuo recurso a la solución hecha, e introduce al cristiano en la responsabilidad del discernimiento espiritual. Por otra parte este método enriquece la comprensión de la Palabra de Dios: el autor realiza un verdadero *Sitz im Leben* que lleva a las valoraciones del cristiano a una interpelación concreta, personal, a la que él mismo debe dar una respuesta.

*Buenos días, cristiano*¹⁸, es el título de las reflexiones del Abad de Beuron Dom Benito Reetz. Se trata de breves pensamientos espirituales sobre temas diversos, predicados por el autor, y que tienden a dar sentido cotidiano al cristianismo. Es sublime el enfoque de ciertas ideas en la espiritualidad de este monje benedictino: especialmente la idea de la muerte adquiere relieves notorios. La lectura de este libro es muy útil para la lectura espiritual y meditación, especialmente para laicos que quieren comenzar una vida de oración cotidiana.

La obra de L. Sénégas, *La Virgen Madre según el Evangelio*¹⁹ es una reflexión mariana inspirada en la JOC y dirigida a sus militantes. El autor descubre una afinidad natural entre María y la JOC debido a dos realidades de vida: una *humilde condición humana*, captada por el Espíritu, que es santificada y a la vez santifica; y una *aceptación generosa* que —como consecuencia— da al mundo a Jesucristo: es la humana colaboración a la obra redentora. Este libro son las notas de base que le sirvieron al autor para dar retiros, ejercicios y pláticas, y están especialmente dirigidas a un auditorio popular. Y éste es uno de los méritos de este libro: el autor nos presenta su experiencia sobre la conveniencia de insistir en determinados temas con ciertos auditorios; él mismo selecciona los temas cribados por sus años de actividad apostólica. El plan de la obra es sencillo: va recorriendo diversos misterios de la historia de

¹⁷ J. Albanese, *Así habló Jesús*, Paulinas, Buenos Aires, 1967, 307 págs.

¹⁸ B. Reetz de Beuron, *Buenos días, cristiano*, Sal Terrae, 1967, 126 páginas.

¹⁹ L. Sénégas, *La Virgen Madre según el Evangelio*, Estela, Barcelona, 1967, 221 págs.

salvación en los que María tiene un papel preponderante (Anunciación, Visitación, Navidad, Caná, Nazareth, el Calvario, la Resurrección). Luego se detiene, en un capítulo, sobre la persona de María y su perfección; y —finalmente— en nuestra relación con la Virgen. Lástima que en las citas bíblicas no se utilizó la misma versión del original francés, la Biblia de Jerusalén. Se trata de una obrita inspiradora tanto en fomentar la piedad mariana como en lo referente a apostolado popular y obrero: su lectura acrecentará la inserción de la propia vida en la historia de salvación (tal como lo hizo María) y ayudará a la unión con Dios en la oración.

El primer número de la *Colección Posconcilio* es la obra de J. Ma. de Llanos, *Sacerdotes del futuro*²⁰. Su característica principal es ser una reflexión en medio de la acción apostólica. La vertebración del libro gira en torno a las *nuevas situaciones* que exigen definiciones de fondo en la actitud sacerdotal. La sociedad humanista, de opulencia, tecnificada, son desafío al sacerdocio, obligándolo a autodefinirse constantemente a fin de no negar nunca su ligazón con los hombres. Tales nuevas situaciones son desafíos y presentan *tentaciones* que exigen del sacerdote, para superarlas, una *actitud profética*. Las *tentaciones* que enumera el autor son: el zelotismo, el prestigismo, el marginismo, neoclericalismo de izquierdas, selectismo, intelectualismo pastoral, eficacismo apostólico, mundanismo. La *actitud profética* exigida toma nueve expresiones: las fraternidades eclesíásticas, los servicios normales del sacerdote, eucaristía doméstica, día del Señor, entre el Obispo y el pueblo, el sacerdote en la casa del Mensaje, el sacerdote en la casa de oración, el sacerdote en el mutuo comunitarismo, el sacerdote en la calle. El esfuerzo del autor nos hace caer en la cuenta de la importancia de repensar a la luz de las nuevas exigencias cuál ha de ser la imagen sacerdotal. El libro termina con un ensayo de cinco definiciones sacerdotales que tienden a acercarnos más a esa imagen buscada.

*El mundo interior del hombre*²¹ es el título de la nueva obra de A. Marechal, conocido autor de *La revisión de vida*. El punto de vista básico de la obra está en el hecho de que todo comienzo de salvación está en el mismo interior del hombre; en descubrir su interior partiendo de su actividad; en definitiva, dar el paso hacia esa *interiorización*. El desarrollo de la reflexión del autor va recorriendo los miedos básicos, las tentaciones que impiden aflorar la personalidad; la acción libre; la herencia, determinante en parte, de la libertad; el diálogo y la búsqueda. La obra tiene un estilo fluido y de fácil comprensión, además de una gran agudeza en la manera de enfocar los problemas de fondo. Y como

²⁰ J. M. de Llanos, *Sacerdotes del futuro*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1967, 173 págs.

²¹ A. Marechal, *El mundo interior del hombre*, Nova Terra, Barcelona, 1967, 217 págs.

aporte a la espiritualidad es un buen método para lograr *la técnica del conocimiento propio*, tan necesaria para el conocimiento de Dios y de su voluntad sobre nuestras decisiones.

*La profunda soledad*²² de H. A. Williams es un ensayo dirigido *hacia una teología del yo* (como en forma interrogativa lo indica el subtítulo). El autor constata la soledad del hombre actual desde el punto de partida de su obra, y recalca la soledad dolorosa como consecuencia de la falta de conocimiento de sí, ese conocimiento hondo que busca poseer y que se le escapa a cada paso. Williams se acerca a esta soledad humana con una cualidad que le es muy peculiar: el saber sintonizar con el mundo tal como es. No necesita reducirlo o manufacturarlo, lo acepta y dialoga. Procura *comunicarse* con él, negando —con esta actitud— todo tipo de soledad híbrida. El autor se presenta como un profeta de la *incomunicabilidad humana*. En una entrega anterior (*Stromata-Ciencia y Fe*, 24 [1968], pp. 164-165), nos referíamos al mismo tema de la *soledad* a propósito de la publicación de conjunto *Einsamkeit*; y allí hacíamos notar la diferencia entre el *estar solo* y el *estar en soledad*: lo primero es un destino humano, que el hombre ha de experimentar en los grandes momentos de opción; lo segundo es la no-aceptación del destino de estar solo. La obra de Williams es un aporte a la mayor comprensión del *sujeto* de esa soledad de destino, y también de aquella otra de no aceptación, el sujeto es nuestro propio yo, como realidad básica, abierta, al gesto de la gracia de Dios (cfr. lo dicho en el boletín de *Vida Religiosa* a propósito del libro de Martignon).

Una obra que reúne en sí la reflexión de una espiritualidad pastoral es la de J. Dournes, *Dios ama a los paganos*²³. Se trata de un relato misionero, de aventura en que la etnografía, lingüística, sociología religiosa juegan un papel de primer rango. Podríamos decir que este libro es la iniciación realista en la evangelización de un pueblo. Es la historia de un sacerdote francés en la tribu de los *jörai*, pero narrada en continuidad con la historia de salvación que protagonizó ese misionero. A lo largo de este libro se nota con nitidez la paradoja de toda evangelización: en cuanto ésta más se espiritualiza, más se materializa y deshumaniza. El esfuerzo por una encarnación real, que viva los valores inmanentes de toda cultura, y sepa buscar en ellos mismos su dimensión trascendente, es lo que posibilita una verdadera evangelización. De Lubac, en su prólogo, basándose en este punto de partida, dice que Monchanin se hubiera enamorado de este libro (cfr. nuestro boletín de *Espiritualidad y Seculariza-*

²² H. A. Williams, *La profunda soledad*, Nova Terra, Barcelona, 1968, 191 págs.

²³ J. Dournes, *Dios ama a los paganos*, Estela, Barcelona, 1968, 213 págs.

ción). Llama la atención el recurso de Dournes a los clásicos (Orígenes, etc.).

*El sol sale en el sur*²⁴ es el título del libro de T. y G. Vinay. Se trata de la historia de un testimonio. Comienza hace siete años en un pequeño pueblo perdido de Sicilia, Riesi: uno de esos sitios donde la gente casi no pasa y donde la miseria y la ignorancia se perciben por doquier, protegidos por la organización de la Maffia. Un día, Tulio Vinay, su hijo Gío, sus respectivas familias y un grupo de amigos llegan al pueblo para vivir definitivamente con los habitantes de la villa. Este libro es el *diario*, escrito día a día por Tulio y Gío. Aventura de un grupo de hombre y mujeres que no poseían más que su fe en el Evangelio y su confianza en la cruz de Cristo: de ahí su nombre de "Servizio Cristiano". Se trata de un *diario* de combate, de un libro de bitácora. Tulio Vinay, pastor protestante, encabeza el grupo ecuménico internacional del "Servizio Cristiano". Las actividades se organizan según el esquema de los kibboutz israelíes. Y en medio de estas campañas sicilianas inhóspitas y de una población ya cansada de promesas, es donde el equipo del "Servizio Cristiano". Las actividades se organizan según el esquema de los Este libro testimonia una vez más que cuando el Evangelio se traduce en actos y toma el aspecto de una aventura, puede pensarse en que la fe tiene todavía la misma fuerza que desplegó en los primeros siglos. El estilo sencillo y lleno de plasticidad nos acerca a la experiencia haciéndonos vivirla con plenitud.

La biografía del Obispo de Pittsburgh *Juan José Wright*²⁵ presentada por A. Brady, es un logro más de la Colección *Hombres y sus ideas* de la Editorial Guadalupe. Detrás de una figura de relevancia, como la del obispo Wright, se encuentra una preocupación, una búsqueda y una realización pastoral y espiritual. Tal es el mérito de este tipo de biografías de "hombres de Iglesia": son inspiradoras para los diversos caminos de problematización, búsqueda y realización.

Formando parte de la Colección *Conversiones célebres*, la obra de M. Suffran, *Jacques Rivière*²⁶ ensaya una biografía interior de tal literato. Lo que llama poderosamente la atención en la vida de este hombre es su afán desmedido de búsqueda: el primer deber que se impone es ver claro, y —por tanto— su vida es una *multiplicidad de respuestas* que van avanzando hacia la gran respuesta. Desde esta perspectiva su alma se nos presenta como una gran tendencia "sin orillas". Llegado el momento de su conversión, ésta resulta plena. Confluyen en ella tanto la experiencia

²⁴ T. y G. Vinay, *Le soleil se lève au sud*, Cerf, París, 1968, 274 págs.

²⁵ A. Brady, *Juan José Wright*, Guadalupe, Buenos Aires, 1968, 126 páginas.

²⁶ M. Suffran, *Jacques Rivière*, Wesmael-Charlier, París, 1967, 183 páginas.

del encuentro como la de perder algo, perderse a sí mismo. Esta experiencia de conciliar sus contradicciones más íntimas —en el caso de la conversión conciliar el encuentro con algo que lo plenifica juntamente con el despojo de lo que le resulta más suyo— aparece en Rivière descrita con una fuerza poco común. Y su síntesis, aun la síntesis parcial de cada respuesta limitada, se mueve en la riqueza de una convivencia entre lo relativo, el juego armónico de la medida, y la inmensa sed de infinito que lo mueve. Y toda esta búsqueda es —en la expresión literaria— la búsqueda en la transparencia del corazón, porque toda experiencia estética que no pueda hacerse transparente a sí misma desemboca en una actitud de autosuficiencia, inmanentista, que es la negación básica de la trascendencia de toda poesía. Esta experiencia la describe Rivière con fuerza: "¿Cómo definir esta perversidad? Yo no amaba la felicidad. Mejor dicho, yo amaba mi corazón. Amaba todo lo que él inventaba para sentir. Creía demasiado en él".

La biografía de *Luis Veillot*²⁷ presentada por L. Christophe, ensaya rehacer la personalidad del periodista francés sometida primero a severos ataques y luego a la conspiración del silencio. Y al rehacer la imagen el autor presenta el itinerario espiritual de un hombre que, movido por el ansia creciente de éxito va "tomando posiciones", y un día lo deja todo porque "se aburre" y prefiere convertirse en "soldado de Cristo". Y es soldado en el sentido más pleno de la palabra: su cristianismo es *violento*. Quizás el destino de los violentos sea la soledad y el olvido: de todos modos también en la soledad se mostró cristiano: fue la piedra de toque de su cristianismo. En el último capítulo de esta biografía, "solo delante de Dios" (pp. 146-161) Christophe profundiza en esta experiencia de soledad de Veillot, experiencia que trascendió su muerte en su memoria, dejada de lado, despreciada. En una época donde los *testimonios parciales* son quizá los únicos que podemos esperar de los hombres de Iglesia, este testimonio de *la soledad de un violento* tiene una significación peculiar.

M. Bellet, en su obra *El miedo o la fe*²⁸, hace una análisis del sacerdote. No decimos nada nuevo si afirmamos la crisis sacerdotal en el mundo moderno. Ante esto muchos buscan falsas tentativas de solución, tapando así los problemas. Pero se hace necesario un enfrentamiento en la fe, que no sea ni una huida ni una insurrección. La pregunta que nos haremos entonces será ¿cómo puede llegar a ser el sacerdote el hombre de la libertad? Y para contestarla deberemos redescubrir la función sacerdotal en y para la Humanidad. Ante el mundo moderno (post-ateísta) el

²⁷ L. Christophe, *Louis Veillot*, Wesmael-Charlier, París, 1967, 163 páginas.

²⁸ M. Bellet, *La Peur ou la Foi*, (Une analyse du prêtre), Desclée de Brouwer, Bruges, 1967, 404 págs.

sacerdote aparece a menudo como el hombre del entredicho en los dominios más reales de la vida: trabajo, sexualidad y razón. Más allá de los debates apasionados, el análisis profundo de estos problemas nos llevaría a redescubrir la función del sacerdote en función de lo que puede hacer en y para la Humanidad. Pero aquí nos encontraremos con un obstáculo: la fe, ligada a una religión particular, el cristianismo. Dios, Cristo, la Iglesia, son los tres obstáculos aparentes que deben transformarse en fundamento de la acción sacerdotal. Finalmente, será en su fe en Dios Trino, donde el sacerdote podrá entenderse. Solamente entonces, una vez realizado este recorrido, diremos que el único problema es “la vida espiritual”, es decir, la vida en Espíritu, que es la vida humana elevada por Dios a la verdad. Este es en síntesis el recorrido que nos presenta M. Bellet en este denso análisis del sacerdote. Nuestro objetivo es hacer una presentación sintética del mismo, sabiendo que en ella perderemos aquello que tal vez constituye uno de los méritos fundamentales del autor: el equilibrio y serenidad en exponer las diversas opiniones, objeciones y críticas de fondo que se originan en la controversia actual acerca del sacerdote. “Vita Apostolica”, trabajo, sexualidad, razón: a través de estas “categorías” de la vida humana el sacerdote se pregunta por lo que le concierne en función de los hombres. Ahora podemos retomar lo que era nuestra inquietud inicial, la “vita apostolica”, la vida de los apóstoles. Son hombres llamados, elegidos, cuya vida viene de Cristo en el Espíritu y de la comunidad espiritual. Por otra parte esta vida es su elección, y en ella acceden a la libertad hasta alcanzar el poder supremo, que es el fin de la voluntad de poder liberar al otro. Son formados para estar con los hombres; pero esto es una iniciación difícil y también se trata para ellos de aprender a vivir para Dios sólo. Están pues, con Cristo, mezclados en su vida, descubriendo poco a poco, no sin trabajos, no sin ilusiones perdidas, no sin crisis, lo que El es en verdad, infinitamente otro e infinitamente más que su voluntad de hombre, su inteligencia, su religión. ¿Qué deben decir y hacer? Nada más que Jesucristo. Su referencia a Cristo es absoluta. Pero porque Cristo no es un mero recuerdo, sólo pueden creer en El en el Espíritu. Esta exigencia que hace morir sin cesar al mundo antiguo, es su libertad infinita. Están encargados de la Palabra, no letra muerta, sino acto revelador de Dios, no simple historia o teoría, sino anuncio y acción transformadora. Sus tareas no tienen otro contenido: enseñar la verdad, sanar al hombre encadenado, reconciliar al hombre culpable, comunicar el Espíritu y la experiencia, celebrar la fiesta de Dios, velar por la comunión. Cada uno actúa según sus dones. Sus testimonios no coinciden pero convergen. La autoridad no es el privilegio del poder. Es servicio que nadie debe arrogarse, se ejerce en comunión y en una fraternidad más esencial que toda diferencia de función; no prohíbe, sino que reconoce y quiere la iniciativa imprevisible,

donde ella sabe leer la intervención del Espíritu. Oran. Su presencia ante la presencia de Dios es el fundamento de sus vidas. Hablan, escriben, piensan. En el cuadro limitado de su cultura, operan la prodigiosa mutación del pensamiento humano, dan, en lo esencial, nueva base y nuevos principios al pensamiento. Crean comunidades. Rechazan toda facilidad, todo abandono. Saben que las rupturas son inevitables pero disciernen allí la aceptación o el rechazo del Espíritu, y guardan en esto como principio el que Dios no quiere la muerte del hombre sino su vida. No se resignan nunca al estado de hecho. Reiteran el actuar de Cristo. Aceptan revivir en sus vidas las pruebas que vivió el fundador. El poder con el que cuentan es el más oculto y el más fuerte: el Espíritu.

ESPIRITUALIDAD Y SECULARIZACION

J. M. Bergoglio

Bajo el título de *espiritualidad y secularización* queremos presentar una serie de obras que —de alguna manera— convergen en el conato de elaboración de una nueva espiritualidad, teniendo en cuenta tanto la realidad humana del hombre de hoy como su reflexión antropológica y teológica. No se trata de que cada una de las obras que comentamos toca el tema de una síntesis espiritual concorde con la secularización; sino más bien de una convergencia de conjunto: todos estos libros (algunos sólo de reflexión sociológica) presentan un panorama de convergencia que ilumina la reflexión sobre la espiritualidad actual. El término *espiritualidad* está tomado en sentido dinámico: la imagen del hombre que nos da la Iglesia en el Vaticano II no es algo estático, sino un punto de partida dinámico del que ha de seguirse toda una actividad. Por eso, hablar de espiritualidad para el hombre de hoy es hablar del dinamismo que —en germen— tiene la imagen del hombre presentada por el Concilio. Es buscar cuál ha de ser el modo de actuar de tal imagen, la respuesta del hombre en su acción. El término *secularización* lo tomamos en el sentido más amplio posible; no lo concebimos como expresión ligada a una antropología naturalista, sino como un proceso que tiene su aspecto positivo y negativo. El *aspecto negativo* de la secularización consiste en retirar ciertas actividades y áreas vitales (aun de reflexión) de la atmósfera de lo estrictamente religioso. El *aspecto positivo* es que las ciencias y técnicas humanas se muestran cada día más aptas para tratar toda clase de problemas. Desde el punto de vista bíblico, se trata del hecho de que el hombre entra en posesión de la libertad que le ha sido dada en Cristo, libertad de escapar al dominio de todas las otras fuerzas, libertad de conquistar el mundo creado que le ha sido prometido. Elegimos,